





DO SAMANTES

CIENCIA

Y

RELIGION

DEL

PORVENIR

BL240

C4

c.1

011372



EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis



1080023103

CIENCIA

Y

RELIGION DEL PORVENIR

SOLUCION A LOS GRANDES PROBLEMAS

POR

JESUS CEBALLOS DOSAMANTES.



MÉXICO

EDUARDO DUBLAN, IMPRESOR  
CALLEJON DE CINCUENTA Y SIETE NUM. 7

1897

48024

BL240  
C4



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

18084



## INTRODUCCIÓN

Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

### I

ESTA introducción presenta, en breve sumario, todas las proposiciones fundamentales que en sistematizado enlace constituyen la Síntesis Científica que ofrece este libro; por tal medio, el lector adquirirá desde el principio, un concepto general de la doctrina, y se le hará más fácil emprender el estudio de la obra.

Comenzaremos por hacer compendiado examen de todo lo que el hombre conoce del mundo objetivo. En el reino mineral, conoce los cuerpos llamados *simples*, como el hidrógeno, el mercurio y el fierro; y los cuerpos compuestos, como el aire, el agua y la sal común. En el reino vegetal, conoce múltiples y varios tipos,

011972

desde las algas y los musgos, hasta los fresnos y las encinas. En el reino animal, también conoce variadísimos tipos, que comienzan con los zoófitos, cual la esponja, y terminan con el hombre; último término en la escala zoológica, ó animal.

Después de señalar lo que el hombre conoce en los reinos naturales, que ofrece el planeta Tierra, pasemos á inventariar los objetos que conoce, existentes fuera del planeta.

Conoce al Sol, á los planetas que, como el nuestro, giran en torno de aquel foco luminoso; conoce á la Luna, que es satélite de la Tierra, y á los satélites de los otros planetas; conoce á las miriadas de estrellas que brillan en el firmamento, y que son soles, aún más grandes que el Sol que nos ilumina; conoce á esos cuerpos celestes, que describen enormes órbitas y que se llaman cometas; por último, conoce las masas blanquecinas y luminosas de que está constituida una nebulosa. Sólo nos resta señalar un fluido que no es ponderable, que no hierre nuestros vulgares sentidos, pero que el *sentido intelectual* le ha visto por intuición; á tal fluido, la ciencia moderna le llama *éter*, y la antigua ciencia del Oriente le dió otros nombres. Tal fluido etéreo, ocupa todo lugar vacío de substancia ponderable; así en los pequeños espacios intermoleculares, como en los enormes

espacios interplanetarios é intersidéreos. Quiere decir: el *éter* constituye fluido Océano infinito en el cual navega la substancia ponderable que hierre nuestros sentidos.

Bien, pues á *eso* que da existencia á las cosas que hemos inventariado, el hombre le quiso llamar Materia, significando con una sola palabra, la idea intuitiva de que el Material Cósico constituye Unidad Suprema.

Pero, ¿cómo es que del seno de la Unidad sale la multiplicidad y variedad de típicos seres?

¿Lo absoluto homogéneo puede engendrar lo heterogéneo?

¿Por qué existe el antítesis en todos los órdenes del Universo?

¿Puede la fuerza dinámica ser atributo de la misma raíz que posee la negativa fuerza estática?

¿Puede la luz ser de la misma naturaleza que las tinieblas?

¿Por qué existe la planta nutritiva y la venenosa?

¿Por qué frente á la hembra que amamanta sus cachorros, está la que se los come?

¿Por qué frente al amor, la humildad y el altruismo, están el odio, la soberbia y el egoísmo?

¿Puede el Bien engendrar al Mal y la Vida á la Muerte?

En suma, ¿puede una *causa homogénea* en-

gendar, lo mismo lo positivo que lo negativo?

La ciencia aún no ha podido resolver estos problemas trascendentales, porque le falta la clave fundamental, porque la Esfinge sólo podía hablar, cuando se supiera lo que es *aquello que da existencia real y objetiva á los engendros cósmicos*, aquello á que el hombre le plugo llamar Materia.

Existe una escuela científica y filosófica, que se llama *Materialista*; pero no obstante este título, sus maestros no saben qué cosa es Materia, y no obstante que desconocen la raíz trascendental de la Materia, tienen la imprudencia de afirmar, *que ella no puede tener finalidad trascendente*.

Existe otra escuela que se llama *Metafísica*, y sus maestros tampoco saben qué cosa es Materia; pero se atreven á juzgar de lo que no saben, y dicen: que la Materia es *inerte*, y que por sí sola no puede tener propiedades y atributos de orden trascendental. Una de estas escuelas *Metafísicas* que deriva de arcaica escuela India, hasta se atreve á decir que la Materia no existe, que es *pura ilusión*; que al desaparecer esa ilusión, quedará la *gran realidad*; esto es, el *espacio infinito, sin materia, y en el cual se cernirán quiméricas entidades abstractas*; ó lo que es lo mismo, *la absoluta negación, la nada*. Pero ellos no le llaman así; pues esa casta

de metafísicos, á la *gran nada* le llama Dios, y á las *nadas inferiores*, que se desbaratan en el seno de la *gran nada*, les da el nombre de espíritus.

Por último, existe la escuela *Positivista*. Entre sus adeptos, unos admiten y otros no, la realidad de la Materia, y sus émulos más caracterizados, han prohijado la teoría evolutiva que proviene del Antiguo Oriente; pero á la teoría no le dan carácter de orden trascendental, y parten de una base que no explica los problemas que más arriba hemos señalado, ni dan satisfactoria resolución á estos otros: si las facultades de conciencia se transmiten, según ellos, por herencia, ¿cómo es que los progenitores de los grandes genios, fueron humildísimos seres, de vulgares dotes intelectuales, y cómo es que los descendientes de esos grandes genios no reprodujeron los grandes atributos de sus padres?

¿Cómo es, que no habiendo cruzamiento entre el antropomorfo y el hombre, subsiste un término naciente en la escala humana, significado por los salvajes del Africa y de Australia?

Cuando quedó fijo en la escala animal el tipo hombre, ¿por qué la especie que ya produjo un Newton y un Víctor Hugo, todavía genera tipos que no saben contar más de cuatro?

La escuela *Positivista* condensa la labor científica de todos los grandes hombres y procla-

ma, como únicos medios para llegar á conocimientos positivos, la observación, la experimentación y el cálculo matemático, instrumentos en verdad poderosos, que deben ponerse al servicio de la razón, para que ésta confirme sus juicios. Mas si por una parte el Positivismo ha prestado grandes servicios á la ciencia, por otra ha creado prejuicios, que constriñen el raciocinio, poniendo á éste injustificables límites.

Pero, semejante mal, tórnase en bien si se atiende á que, lo que el Positivismo ha hecho en la esfera de la teoría, lo ha hecho sin base fundamental; de ahí, que ha establecido teorías falsas, que han arraigado errores y ahora será difícil destruirlos.

A ese Todo Material que constituye el Universo, le vamos á estudiar desde sus *elementos raíces*; sabremos lo que es la Suprema Unidad Materia, y luego que la conozcamos tendremos perfecto derecho para reivindicar sus fueros, y decir: la Materia tiene atributos de orden trascendental, y sin ella, nada de lo que es, fuera.

## II

Con apoyo de la ciencia de los hechos observados y experimentados, vamos á proponer y á demostrar: que la Materia es Suprema Unidad,

dividida en *dos polos antitéticos*: Polo de la Materia Luminosa ó Positiva y Polo de la Materia Sombría ó Negativa.

Cada polo está constituido por siete *elementos raíces* ó fundamentales, que son los verdaderos simples, irreducibles.

Los siete simples elementales del polo luminoso ó positivo, son: átomos rojos, anaranjados, amarillos, verdes, azules, añiles, y morados; esto es, los elementos que ofrece el espectro de la luz blanca.

Los siete elementos simples del polo sombrío ó negativo, corresponden á siete matices de átomos oscuros.

Es *suprema propiedad fundamental* de la materia luminosa, la Fuerza dinámica, y todas las propiedades y atributos de esta materia, son *modalidades dinámicas*, ya en manifestación luminosa, calorífica y sonora, ya en altas y trascendentales manifestaciones del orden biológico y psíquico.

Es *propiedad fundamental* de la materia sombría, la negativa fuerza estática, y todas las propiedades y atributos de esta materia, derivan del estático atributo fundamental; ya en modalidades antitéticas á la luz, al calor y al sonido; ya en modalidades antitéticas del orden biológico y psíquico.

Cada uno de los siete elementos *atómico-lu-*



*minosos*, del *rojo* al *morado*, significan términos de gradual jerarquía, en la *fundamental propiedad dinámica*: el *rojo* es más dinámico que el *anaranjado*, éste que el *amarillo*, y así sucesivamente, hasta el extremo *morado* que es el menos dinámico. La síntesis de las elementales energías, constituye Suprema Unidad Dinámica.

También en sí mismo, cada uno de los elementos luminosos, contiene escala jerárquica; pues son más dinámicos los átomos del superior extremo *rojo*, que los del inferior, que se toca con el *anaranjado*; y asimismo con relación á las siguientes zonas colorantes, existe en ellas decreciente graduación.

En cuanto á la *materia del polo estático* ó *sombrío*, sucede lo propio: cada uno de los siete elementos de átomos sombríos, representa término gradual de la Unidad Estática. El primer sombrío es menos estático que el segundo, éste, que el tercero, y así sucesivamente, hasta el último sombrío, que es el más estático.

Cada elemento sombrío, dentro de su propia zona, constituye escala de mayor ó menor poder estático.

La atracción atómica está determinada por el común lazo que existe entre las partes, que son elementos complementarios de un Todo; pero de un Todo que lo constituyen: *pasadas, pre-*

*sentes y futuras unidades sintéticas*. En el Todo están las infinitas series atómicas, que evolucionando en asociación, engendran masas celestes; después, particularizando la evolución, comienzan á separarse las series y determinan: primero los tipos inorgánicos, y después los orgánicos.

El modo de operar la atracción luminosa es, por lanzamiento de los átomos más dinámicos, sobre los de menos dinamicidad; partiendo de un centro, hacia una irradiación infinita; pues los átomos luminosos que congregados llegan á constituir unidad dinámica, tienden á la expansibilidad en línea recta; pero esta forma fundamental de movimiento, cuando es reprimida, encuentra expansibilidad en modalidades múltiples y varias. Tórnase en movimientos de rotación y traslación en las masas celestes; es movimiento vibratorio en los cuerpos inorgánicos; afecta complexas modalidades en los tipos orgánicos, y llega á prodigiosas modalidades dinámicas en los complicados elementos atómicos del *núcleo psíquico*.

El modo de operar la atracción, entre los elementos sombríos de la *materia negativa*, es: por caída de los átomos más estáticos, sobre los menos inertes. Congregados en síntesis estática, tienden á permanecer inmóviles en el centro común de su caída.